



Los restos hallados permanecen al descubierto. En otro tiempo, algún vecino buscó con pico y pala tesoros en la zona.



Los restos hallados en Santianes y Peñaullán (Pravia) serán ahora analizados por los estudiantes en Oviedo.

Un equipo de la Universidad de Oviedo concluye las excavaciones en Santianes de Pravia y Peñaullán

La corte de Silo desvela nuevos secretos

Pravia, Francisco L. JIMENEZ

Concluyó la segunda fase de las excavaciones arqueológicas que desarrolla en Santianes de Pravia y Peñaullán el grupo de estudiantes de la Universidad de Oviedo a las órdenes del decano de Historia, Javier Fernández Conde. El balance, tras esta segunda fase, es altamente positivo y los objetivos marcados se han cumplido con creces. Por una parte, se desenterró una gran parte del castro de doña Palla, en Peñaullán, y en Santianes se acabó de definir un cementerio sito en la iglesia prerrománica de este pueblo. También en Santianes, en la antigua parroquia de La Llera, se confirmó la existencia de una iglesia, un poblado y una «villa» romana. El equipo de universitarios se prepara ahora para realizar el trabajo de laboratorio examinando las piedras, monedas y cerámicas encontradas. Con estas investigaciones se podrá rellenar con más detalle una importante página de la historia asturiana: la corte de Pravia.

En la primera fase de esta investigación el equipo de Conde descubrió un enterramiento en la capilla de la iglesia prerromá-

nica de Santianes y efectuó una limpieza de la zona donde está ubicado el castro de doña Palla. La falta de tiempo impidió avanzar más en las excavaciones y el trabajo quedó aplazado para este verano. Efectivamente, a primeros de septiembre Fernández Conde, acompañado por veinte jóvenes estudiantes y licenciados en Historia, Geografía y Arte, se desplazó a Pravia para seguir con la investigación. Hay que resaltar que el Ayuntamiento de Pravia y el colegio San Luis son los mecenas del estudio ofreciendo el primero la manutención y el segundo el alojamiento.

Santianes, tesoro arqueológico

El primer frente de actuación es la parroquia de Santianes, donde se encuentra un conjunto prerrománico más que interesante. A la iglesia levantada por el rey Silo está adosado un palacio, y algunos entendidos creen que en la zona tendrían que encontrarse indicios de otras edificaciones, porque Santianes fue corte real y algún resto hubo de perdurar en el tiempo. El objetivo en Santianes es acabar de definir

un enterramiento y conocer cómo era primitivamente el ábside de la iglesia. En palabras del decano de la Facultad de Historia, Fernández Conde, los avances llevados a cabo en Santianes son los siguientes: «Tenemos idea de cómo fue la iglesia hasta el siglo XII por una serie de estudios que hicimos, pero si seguimos profundizando en el tiempo perdemos la pista y es por eso por lo que nos interesa hacer nuevas prospecciones. En el lado sureste hemos empezado a excavar, aunque no pudimos finalizar de momento, y han aparecido bastantes enterramientos». Llegar a conocer la forma original de la iglesia de Santianes puede ser muy importante, según Conde, porque «este edificio es el engarce entre la época visigótica y la época altomedieval (asturiana). Con la forma de la iglesia de Santianes en la mano se podría comprender la evolución del prerrománico».

En los mismos alrededores de la iglesia y el palacio de Santianes, en perfecto uso ambos, han aparecido hierros, cerámica y monedas de cobre que pueden aportar datos interesantísimos una vez analiza-

dos. De momento, se van a estudiar y luego irán a un museo. Es curioso también que existan enterramientos tanto en el interior de la iglesia —en la capilla concretamente— y en el exterior. Los primeros son normales, porque quizá correspondan a eclesiásticos, pero los segundos son de verdad llamativos.

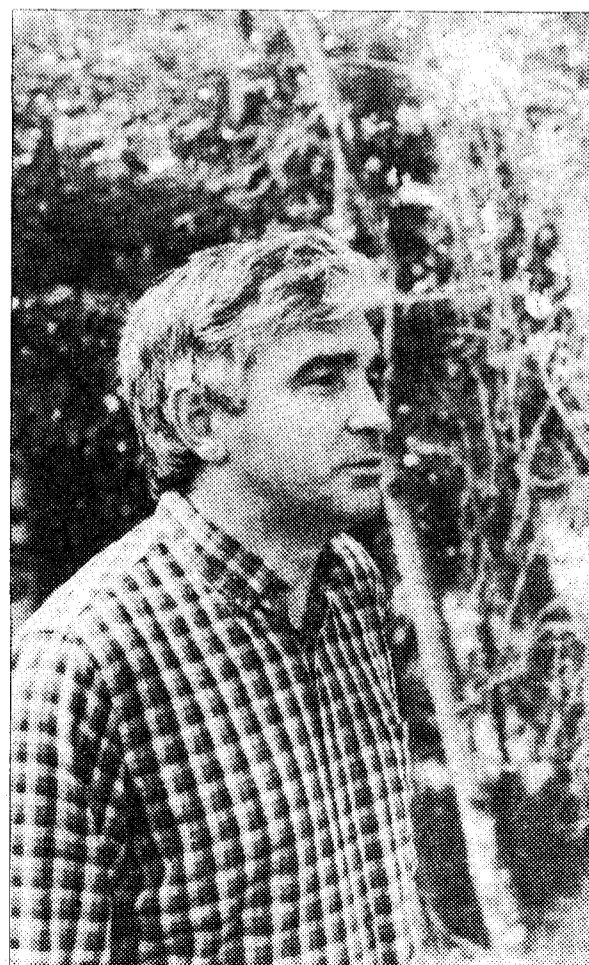
En el mismo Santianes, aunque en lo que fue la parroquia de La Llera, está el segundo frente de trabajo en busca de una iglesia y de un poblado primitivo. Conde confirmó la existencia primitiva de un asentamiento humano en la zona. En La Llera, en pleno monte Mozabín, se hizo una gran prospección y lo más llamativo que apareció fue un buen número de «tegulae», tejas romanas que pueden confirmar que allí hubo por tanto una «villa» o unas construcciones romanas. Otros materiales encontrados guardan estrecha relación o parecido con lo encontrado en el mismo Santianes. El «puzzle» se completa.

El tercer frente de actuación de este equipo lo constituyó el castro de doña Palla, enclavado en Peñaullán, en un peque-

ño montículo. La colina la bordean dos ríos, el Roxico y el Tiñoso, y desde ella se domina Pravia con perfecta claridad. Quizá sea una de las mejores vistas panorámicas que existen en la villa de los seis cuervos, completada para más perfección por el pueblo de Peñaullán, el cauce del río Nalón y la vega praviana. A la corte praviana le faltaba una fortaleza, porque es natural que una corte real, en constante peligro de batalla, tuviese unos puestos de vigilancia y un fortín desde donde contrarrestar hipotéticos ataques enemigos. Pues bien: el castro de doña Palla parece ser esa fortaleza.

Las construcciones del castro se asientan en la cima de un cono truncado protegido perfectamente de cualquier posible ataque. Por el Sur está el cauce del río Tiñoso; en el Norte, el del río Roxico; en el Oeste hay varias plataformas en su día excavadas desde donde se haría muy difícil una supesta incursión, y en la parte sureste hay excavado un profundo foso que unía los dos ríos. Trabajo de enanos el que tuvieron que hacer nuestros antepasados para excavar las

trincheras y defender el fortín. La parte del castro en sí está rodeada por un talud empinado y tiene, aunque es un dato sin probar aún, la puerta hacia el Norte. En la zona del castro los miembros del equipo de Conde han comenzado a descubrir los muros de las distintas estancias que en su día se ubicaban en el recinto. Han tenido que remover y transportar toneladas de tierra y piedras, talar árboles, quitar maleza y seleccionar las piedras trabajadas para ahora, por el invierno, poder estudiarlas. Pero una vez hecho el trabajo, ahora se llega al castro y sin ningún esfuerzo se puede hacer una idea de cómo fue en el pasado. Una muralla perimetral rodeaba el recinto ovoide, que tiene unas diagonales de 30 por 40 metros. En el interior existieron al menos dos torres: una grande, de nueve por nueve metros (siempre estimativo), y otra más pequeña, que al parecer fue reconstruida una vez. En las excavaciones se han encontrado, en definitiva, cosas interesantes. Unos restos que sin duda permitirán ahondar aún más en la historia local del concejo de Pravia.



Javier Fernández-Conde, decano de Historia.

Un patrimonio despilfarrado

F. L. J.

Cada vez quedan menos disculpas para seguir negándose a la ubicación en Pravia de un museo arqueológico y etnológico. Cada vez son más las voces que se levantan en apoyo de esta iniciativa y menos las que osan decir: «No. Pravia no se lo merece». Cada vez son más los restos que aparecen en relación con la historia de Pravia y con la historia de Asturias y se van a Dios sabe dónde. ¿Para cuándo un museo en Pravia?

Cualquiera está harto de oír historias de cómo pedazos del patrimonio praviano pasan a manos privadas y se pierden en el más absoluto de los olvidos. Durante años se está produciendo un expolio en los tesoros arqueológicos que Pravia guarda bajo sus tierras y va siendo hora de que exista un lugar público donde exponerlos para conocimiento de todos los vecinos.

Casos como el del castro de

doña Palla son incompresibles. Hace más de cuarenta años que se supone cierta importancia a esa zona porque en ella existiría una fortaleza o construcción de la época de la monarquía asturiana.

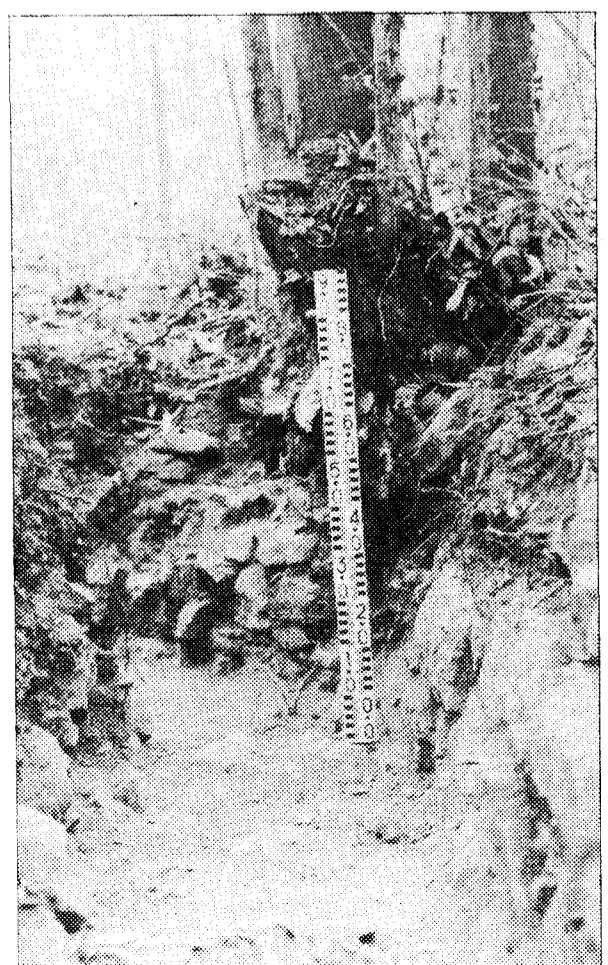
Pues resulta que el monte en cuestión donde se ubica el castro es propiedad privada y hay que estar a expensas de lo que diga su propietario para trabajar en él. Es lo lógico, porque es su propiedad y por fortuna el actual dueño, más que poner inconvenientes al estudio histórico, se ha portado como un caballero y ha donado prácticamente su posesión a la investigación. Bien por él, pero mal para quienes permitieron que en los años cuarenta fueran personas desconocidas a excavar en el castro con pico y pala.

Y mal también para quien permite que se plante de eucaliptos un castro. Cómo suera. El castro de doña Palla está plantado de eucaliptos. ¿Para qué decir

lo que hacen sus raíces con las piedras? Y luego tenemos lo de los hallazgos. Pocas cosas llenarían más de orgullo a los pravianos que contar con un museo donde enseñar a toda Asturias lo que la villa significó en el pasado. Pero en la actualidad lo más que podemos enseñar son los muros de las construcciones.

Ni una moneda, ni un recipiente de barro, ni un croquis histórico, ni una explicación de cómo fue la corte praviana, que sepan dónde pueden contemplar algo relacionado con su pasado. Muy al contrario, sólo quedan los destrozos causados por quienes confundieron la historia con la oportunidad de su vida.

El equipo que dirige Fernández Conde va a dar un paso muy grande a la hora de rellenar el libro de la historia de Asturias, y Pravia, que es el marco de esa historia, no puede quedarse al margen. El museo, o se hace ahora o no se hará nunca. La historia no se puede despilfarrar.



Detalle de una de las excavaciones.